
Propósito:

Descansar en la misericordia de Dios, confiando en que **"todo lo que pasa en nuestra vida"** es para la gloria de su Nombre.

1. La mirada de la misericordia. Jn 9:1-5

Los ojos de Jesús se fijaron en el lugar de la necesidad con una intención.

Pudo haber muchos que pasaron junto a Él, sin embargo, la Biblia registra esta mirada, la cual indica que "le prestaba atención" (**Salmo 113:5-8; Lucas 7:13**). Jesús nunca perdió una oportunidad para hacer las obras de Aquel que lo envió.

Existía una creencia entre los judíos: que el sufrimiento de los hombres era consecuencia del pecado personal o del pecado de sus padres. Aún hoy, muchos piensan de la misma manera: "¿Por qué unos sufren grandemente y otros no?", "¿por qué unos padecen por causa de desastres naturales y otros no?". Esta creencia puede tener cierto fundamento, pues la Palabra lo menciona (**Juan 5:14; Éxodo 20:5**).

Sin embargo, la realidad es que el pecado es el mal común que siempre conducirá a la desgracia; no obstante, no todo lo que sucede en nuestras vidas es consecuencia directa del pecado (**Ezequiel 18:20; Eclesiastés 7:29**).

Es cierto que el pecado nos lleva a lugares donde nuestro corazón no desea estar, lejos de Dios. Sin embargo, el Señor no está esperando el momento para castigar al que se equivoca con la peor desgracia. Más bien, "Él es paciente con todos nosotros, porque quiere que todos se arrepientan".

V3. Cuando Jesús tuvo la oportunidad de enfocarse en el pecado de aquellos hombres, no lo hizo. Se centró en la gloria de Dios obrando en aquel "pobre ciego", juzgado por la sociedad. Es evidente que todos somos pecadores, pero Jesús resaltó que lo que este hombre vivía, desde su nacimiento, era para que el Señor se glorificara (**Juan 11:4; Romanos 8:28**).

La Palabra de Dios nos exhorta a vivir la fe de la mejor manera (**Efesios 5:16**). Jesús sabía que su tiempo en este mundo, como hombre, sería limitado. Por eso, decidió no desperdiciar ni un momento mientras durara el "día" (su tiempo en la tierra como hombre).

A pesar de que:

- Le llamaron endemoniado,
- Le llamaron samaritano,
- Sus propios hermanos no creían en Él,
- Se burlaban de Él,
- Menospreciaron su vida...

Jamás desistió de "hacer las obras de su Padre". Jesús aprovechó cada día con excelencia, sin desperdiciar ni un momento, incluso estando agotado físicamente.

Muchos hoy desisten de:

- La fe,
- Hacer las obras que Él preparó de antemano para nosotros,
- Aprovechar cada oportunidad para hacer el bien a otros,
- Servir al Señor donde su nombre es bendecido.

Movidos por:

- El emocionalismo,
- El juicio,
- El amor propio,
- Entre otras cosas...

Y no por la convicción de que "en verdad Dios les ha llamado por medio de Cristo".

2.- El proceso de un milagro Jn 9:6-7

Este acto milagroso representa la gracia de Dios acercándose a un pecador incapaz de ir por sí mismo al Salvador.

En este hecho vemos la disposición divina de realizar dos milagros al mismo tiempo:

1. **Abrir los ojos espirituales** de un hombre pecador —un milagro espiritual.
2. **Abrir los ojos físicos** de un hombre ciego —un milagro físico.

El milagro espiritual

Jesús inicia de manera provocadora: si una pequeña partícula puede irritar el globo ocular, imagina lo que haría el lodo en los ojos.

Así también, Jesús comienza a **irritar nuestra visión terrenal**, para que podamos reconocer nuestra condición pecadora.

Eso es lo que produce la predicación de la Palabra: primero incomoda, confronta, y hace que el pecador se sienta culpable, generando en él la necesidad de ser limpiado. Pero **la única manera de lavar el alma irritada por la exposición del pecado es mediante la Palabra de Dios**, que nos purifica.

Jesús puede usar métodos poco ortodoxos para alcanzar este propósito. Puede hablarnos por medio de personas, en lugares y momentos inesperados. A través de su Palabra y del Espíritu Santo —quien convence de pecado, justicia y juicio—, **abre nuestros ojos para mostrarnos que:**

- Nuestras actitudes,
- Nuestras palabras,
- Nuestro comportamiento,
- Nuestras relaciones,
- Nuestra manera de vivir,
- Y muchas otras áreas...

Están equivocadas y necesitan ser transformadas.

El milagro físico

Jesús **sigue obrando** milagros, prodigios y señales en la vida de los hombres.

Parece una "gran coincidencia" que justo al final del capítulo anterior haya dicho: "*Antes que Abraham fuese, YO SOY*". Esa expresión resume **todo lo que Jesús es**: su persona, su ministerio, su naturaleza eterna e inalterable.

En Él "**no hay sombra de variación**". Para muchos, Jesús y sus milagros quedaron en la historia del "Cristo que caminó en la tierra"; para ellos, es el "gran Yo fui". Pero la Palabra afirma en **Hebreos 13:8** que **Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos**.

¿Notas el proceso del milagro?

1. Comenzó con una acción poco convencional.
2. Continuó con una indicación clara.
3. Siguió la obediencia del hombre.
4. Y culminó con su regreso al lugar de la bendición.

Para ser bendecidos en Cristo Jesús, se requiere obediencia —una obediencia que **es semejante a la fe**, pues "la fe sin obras es muerta".

Este hombre demostró con sus acciones que **había creído** en las palabras del Salvador.

Hay una diferencia importante entre:

- "La obediencia que el Señor requiere para aceptar y disfrutar de su beneficio",
y
- "Obrar para intentar merecer ese beneficio".

El hombre **no fue sanado por el mérito de su acción**, sino por su **fe**, que se manifestó en obediencia al ir a lavarse.

Todo lo que Jesús hizo en este acto tiene un profundo **significado simbólico**. Lo envió al estanque llamado Siloé, que significa “**enviado**”. **Mesías** también significa “**Enviado**”.

Es como si Jesús le dijera:

“Tienes que ir al Mesías para lavar tus ojos y obtener lo que nunca has tenido: visión.”

3. **La oportunidad de testificar.** Jn 9:8-12

¿Cómo te fueron abiertos los ojos?

Muchos anhelan que se haga una obra en ellos, pero pocos están dispuestos a “**irse a lavar al siloé**”, es decir, a recibir las palabras y obedecerlas. Siempre habrá una transformación notoria en nuestra vida.

El hecho del milagro hecho por Cristo se notará, sin embargo la Gente no vera de donde provino semejante acción de gloria, es ahí donde le corresponde al que recibió la misericordia de Dios “**anunciar las grandezas que Dios ha hecho con el**”

Los que Dios hace en nosotros, no cambia lo que somos, por fuera, pero si cambia por completo en el interior.

Los que reciben el milagro Espiritual y físico no son mas que un monumento a la gracia y misericordia de la gloria de Dios.

Hubo necesidad de respuestas y el las dio.

Fueron palabras sencillas, sin preparar, mas bien replicó todo lo que sucedió. Vemos como alguien que conocía poco a Jesús, recibió grandes beneficios de parte de Jesús. Muchos preguntan **¿Cómo puedo glorificar a Dios?** Diciendo lo que el ha hecho por tu vida. Esto no solo con hermanos en la fe, sino con aquellos que no tienen idea de “**quien es Jesús**”

Versículo a Memorizar

Los ojos de Jehová están sobre los justos, Y atentos sus oídos al clamor de ellos.

Salmos 34:15